



## Pregón de Corpus 2014

### ***José María Prendes Arena***

Buenas tardes Sra. Alcaldesa de Piloña, Sr. Presidente de la Parroquia Rural de Villamayor, Centro Organizador de Festejos e Iniciativas, Reina y Damas de Honor de las Fiestas del Corpus Cristi de Villamayor 2014.

Y a todos los presentes, vecinos, amigos, familiares y visitantes, también buenas tardes. En primer lugar quiero expresar mi agradecimiento a D. Andrés Rojo y al Centro Organizador Festejos "COFIVI", por haber considerado que soy merecedor de ser vuestro pregonero. Cuando Andrés me llamó invitándome a ser el pregonero, así de pronto, no encontraba el mérito y tenía dudas, pero aquí estoy debutando, con éstas que no son mis artes y lo afronto con temor, pero con ilusión y con la confianza que todos vosotros me dais.

No es momento para discursos ni reflexiones profundas, sino todo lo contrario para la celebración inmediata, un año más, de nuestro querido Corpus Cristi. Fue en Febrero de 1970, cuando un grupo de entusiastas constituyen esta comisión, si bien las celebraciones del Corpus, ya vienen de antaño. Y aquí estamos esperando el chupinazo y si la bonanza de los tiempos lo permite, invitemos a nuestros familiares y amigos a disfrutar de nuestro pueblo en fiestas.

Si amigos nací en Villamayor, en el barriu del Caneyu, en los tiempos en que las fotos eran en blanco y negro, cuando las calles aún eran de tierra y piedra y las plazoletas estaban llenas de carros, de hórreos y paneras. Riqueza etnográfica que poco a poco se ha ido perdiendo, no creo que ahora nos queden más hórreos, que dedos de una mano, privando a estas nuevas generaciones de jóvenes del encanto de los pegollos y de les tenovieres. Donde antaño se reunía la chavalería y en días de lluvia, con las piernas colgando y balanceando se mantenían interminables conversaciones. Y así, en un ambiente único e imborrable a pesar del paso de los tiempos, sin ninguna otra preocupación, se disfrutaba de ese encanto especial que siempre ha encontrado en mi pueblo.

Como es de esperar y tampoco quiero pasar la ocasión de compartir con vosotros, algunos imborrables momentos vividos en mi niñez, en la plazoleta delante de casa. Para situarnos, al lado la casa de Celestina (si me permitís, un poco gruñona) al otro, la casa de Esperanza (mujer recia y fuerte), la de Josefa (conocida como la zorra), la de Madre y Elena la de Fernando (la ternura y el refugio de los guajes), en frente la casina de Keta y Monolo el Pintor, cerca la del Cañal, la de Elena la Maragata y la de los Xiaxes.

Uno de mis primeros recuerdos, yo diría que de muy pequeño, jugando en la plaza, trazando y cavando con piqueta un montón de zanjas, poco profundas claro, con sus ramificaciones para las casas, rodeando todas las piedras, que no eran pocas, para después poner cuantos recortes de tubo que encontraba en el cajón de la herramienta de mi padre Manuel, conocido como Prendes el Fontanero, (profesión que después heredaría mi hermano Juan Manuel) y finalmente se metía el agua, Ni que decir tiene que aquello perdía por todos los lados y que embarramiento, pero lo que disfrutaba con la primera traída de aguas del Caneyu, eso no me lo quita nadie a pesar de la regañina, eso sí pequeña, de mi madre Severina.

En aquellos años de niñez se jugaba mas que se comía y de eso seguro que os podría decir algo Esperanza o Elena la de Fernando, que a la llamada de “a comer” de mi madre, siempre contestaba “dichosa comedera”; pues nunca había ganas para esos menesteres que ocupaban tanto tiempo y no eran tan divertidos. Siempre te llamaban a merendar cuando más interesante estaba el juego y vuelta a empezar “dichosa comedera, pero el bocadillo de manteca con azúcar o con una onza de chocolate, eso no te lo quitaba nadie. Para jugar que mas daba que fuera a la birla, a les boliches, que primero fueron las de barro y más adelante llegarían les de cristal con tantos colorines y tan guapes.

O al fútbol, con no sé cuantos rapaces por cada equipo “que ya quisiera del Bosque tener a tantos y tan buenos para alinear”. El puesto de portero lo tenía asegurado, duraban hasta el oscurecer o cuando tragaba la pelota la alcantarilla junto a la casa de Celestina o te la quitaba, porque manchabas la ropa tendida al verde.

Jugar a los indios y vaqueros, eso ya era aventurarse por otros barrios, como La Nozaleda, El Valledal, incluso por El Campu L'Espín en Carúa y hasta por Meroya en Torín. El objetivo era encontrar y conquistar la caseta de los otros, hecha de palos y cartón. La nuestra, ahora ya lo puede descubrir, casi siempre estaba en el Potrero.

Debo decir que al recordarlo me embargó la emoción, con el juego del escondite; detrás de los carros, de les muries, entre los pegollos de los hórreos. Al llegar a la queda, quien fuera de mis amigos de infancia, decía “por Josín y todos mis compañeros”. Esto siempre lo llevaré en mi corazón. Bueno que se va hacer, correr nunca fue lo mío, ya sabéis.

En el Caneyu no hacía falta llamar a nadie a jugar, estaban todos, Fernando, Alejandro, Ana, Kiko, Eva, Guzmán, Fernando Villanueva, Mercedines (mi hermana pequeña), los de Lola la Pescadera, Marcelino el de Carúa, Pilar Cepa, Ángeles la de Maximina. Un rebaño, si se juntaban los de Celita, los de Kiko Marquina y los de Fabián. Y que jóvenes se nos marcharon para siempre Grabiélín el Nelu, José el de Octavio, Manolo Collao, Toño el Cañal y Zarracina, no hace muchos años.

Y así a diario, por el verano los juegos se extendía al Estancón, al Bezal y para les merendones a Meroya o a La Teyera. Claro, siempre y cuando te dejara ir tranquilo José el Xase, que a mí hermana Fini la traía aburrída, cada vez que la veía se lanzaba a abrazarla. No podía ver a los rapaces en la calle, los escorría hachu en mano, gritando “guaye guayaye” hasta meterlos en su casa.

Con la llegaba del invierno, las salidas a la calle ya no eran tan frecuentes, se podría decir que ir a la escuela con D. Benedicto y los deberes ocupaban el todo el día. Los cuadernos Rubio, la pizarra, el pizarrín y la enciclopedia Álvarez, en el maletu, era todo lo que necesitábamos y que algarabía cuando el maestro nos llevaba al Casino, para ver los programas de naturaleza de Félix Rodríguez de la Fuente. En el recreo con el mandilón azul a rayas, a jugar al paseo, delante del Monumento, que por tenerlo tan visto, apenas le damos importancia, pero ahí donde lo veis El Ábside de Santa María de

Villamayor, del siglo XII es Monumento Nacional. Y los fines de semana o al fútbol en el Potrero con el Fortuna o al cine Goa.

Algunos establecimientos se quedan grabados en la memoria. El bar-tienda de Casa Justo, el de Paquito el de Teresa, el bar de Lola la Pescadera, el Casino, al que íbamos a los juegos de mesa y ver la tele. Pero el olor a nuevo, olor al alcanfor lo encontrabas en La Tiendina y en Casa Titi, que tenían de todo. Se te salían los ojos viendo todos los juguetes cuidadosamente expuestos en los escaparates. Con que ilusión escribías a los Reyes Magos pidiéndoles: “quiero un camión como el de Casa Titi, pero más grande”. En Casa el Coheteru, tenías desde sellos, pasando por puntillas de tazu para les madreñes, hasta calderos o guadañes, vamos auténticos supermercados de la época, pero con encanto. Y en Teléfonos, Carmina y Misóla hacían gala de su habilidad, con la última tecnología por cable, enchufando clavijas.

Y así llega la Primera Comunión con Don Ángel Corripio. Que día tan guapu, con el traje azul de marineru, escayola en la pierna y mis inseparables gemelas (bastones). Después, aquí al lado delante de los cabildos, una gran chocolatada con sus bizcochos. Las fotos se hacían antes de misa, pues aún estábamos limpios como pinceles porque después, todos con los chorretones por la pechera.

Pasa el tiempo y la juventud llega con otras aficiones. En el Estancón todos aprendimos a nadar solos y a dar las primeras aguadillas, también las primeras paladas en piragua. El río Piloña se convierte en mi primera aventura, luego llegaría el Sella, el Cares-Deva y muchos otros. Cuantas tardes de verano remando por el Perón, por el Estancón, por la Playa los Huertos, por el Pozón, por el Bezal o por el Pozu de Aguín.

Y por San Juan, plantando el eucalipto en medio del Paseo, sacando los carros por la noche. Casi siempre le tocaba al de Julio El Foyu, que tenía el carru del país debajo del hórreo en Carúa, y como cantaba con las mozas encima al llegar aquí al Paseo. Y la foguera iluminando la noche, avivada con los saltos de los mozos mas valiente y bendecida con algún que otro cantar.

Otro momento muy especial y que recuerdo con añoranza y mucho cariño. Cuando los socios de COFIVI en Febrero de 1983, viendo que en los años anteriores, tanto la actividad cultura como festiva de la Comisión, no estaba a la altura de lo que se esperaba, me eligen Presidente. Rodeado de amigos en la Junta Directiva, (Alejandro Estrada, Alfonso Romero, Margarita Alonso, Patricia Muñiz, Félix Blanco, Genma Cardín, Sonia Blanco, Jorge Díaz, Luis Piernes, Raimundo García, Alfonso Pérez y colaborador infatigable Agustín el de Pasau el Ríu). Se trabaja muy duro y se hace el Belén Viviente en El Valledal y la Cabalgata de Reyes, con nueva indumentaria. Con mucha ilusión y para sacar dinero, se hacen Bingos por todos los bares de Villamayor, fiestas de barrios, como en La Estación, en El Valledal con el concurso de tortilla y en El Caneyu con la sardinada. Con todos los preparativos a punto, llega el Corpus Cristi y todas sus actividades. El partido de fútbol, ya en La Coviella, la carrera de Piragües detrás de La Estación. Se publica nuevamente, nuestra entrañable revista ABSIDE, que no entiende del paso del tiempo y la exposición de fotos antiguas, en el aula de niños de nuestra escuela. Los juegos infantiles, con la carrera de sacos, de la cuchara, la del pañuelu y la de bicis, que ganaba el último en llegar, sin poner los pies en el suelo.

Para los socios el bollu preñau y la botella de vino y la Kermes, en la cancha de tenis de Don Emilio, con la actuación estelar de las orquestas, Anaconda y Cuélebre.

El domingo amanecía con la alborada y después a misa, donde los niños se vuelven a vestir con el traje de primera comunión. Se les acompañaba en los bancos delanteros de la iglesia con otros niños/as, vestidos con el traje regional, que portaban varios ramos de roscos de pan, para después de la engalanada procesión subastarlos

antes de la sesión vermut, en este mismo kiosco, pero situarlo por delante de los plácanos ordenaba el cura D. Miguel Ángel. Y como no, la chocolatada. Para que las madres dejaran a los niños acercarse a las mesas, se les ponía una sábana por baberu.

Las orquestas tenían que ser dos por día, porque el Corpus Christi de Villamayor siempre ha sido una fiesta de referencia y la primera del verano. Ya se tenían muchas ganas de divertirse y en este nuestro pueblo, sabemos hacerlo. Y se terminaban con mucho ruido y luz en el cielo, con los fuegos artificiales.

Antes de ir terminando, debo expresar mi desazón ante la pérdida, hace unos años de la fábrica de Chupa Chups, ya estaba en Pasau el Ríu cuando nací y seguro que también formó parte de muchos de vosotros; aun tengo en mi nariz el olor a caramelo. Durante la juventud ayudaba en mi casa a embolsar caramelos y vi como mi hermana María, con otros muchos vecinos se iban a trabajar, fiambreira en mano, a la fábrica.

Esto ya es pasado y ahora debemos de buscar otros recursos económicos que vuelvan a poner a Villamayor en el lugar que le corresponde. Para ello, no solo involucraremos a la Administración, empezando por el Ayuntamiento, aquí bien representado por Dña. Carmen, para que continúe apoyando objetivos ambiciosos. Qué bien quedaría aquí el Museo del Sidrón. También a la Parroquia Rural, bien llevada por D. Andrés Rojo al frente, que también ha de poner de su parte, no decaer en reivindicar soluciones para terminar de acondicionar alguna calle y dar difusión de los recursos turísticos, paisajísticos, industriales, culturales o gastronómicos.

Y más ahora que ya tenemos el callejero inaugurado desde ayer, con gran júbilo del vecindario, que menos que dignificarlas y ponerlas a la altura de sus nombres, que nos recuerdan a nuestros antepasados, que han destacado por su notoriedad en beneficio del pueblo. Y para que todos las recordemos, paso a nombrarlas:

José Vera Gómez y Carlos Sánchez Alonso para los Parque, y calles para Ramón Toraño Álvarez, Enrique Bernat, Bernardo Artidiello, Modesto Montoto Álvarez, Maximino Fernández Sanfeliz, José Escandón del Arenal, Rafael Fabián de Fabián, Joaquín Arena Marina y otras como, Travesía del Valledal, El Camperín, Glorieta Chupa Chups, Rodiles, Carúa, Carretas, Entranbesagüas, La Requexada, Picu Niañu, Llamazares, Vega al Perón, La Nozaleda, Camino Real, El Estancón, Coto Minero, San Roque, Sucu La Escalera, El Lavaderu, La Caneya, Paseo de La Llera, El Cogullu, La Solería, El Sucu la Tiendina, Ería Nargúa, El Chorrú, La Estación, Paseo El Ríu y El Bezal.

Plazas de Antonio Álvarez-Nava Lobo, Monasterio de Santa María, Bernardo García Artidiello y la Rectoral Vieja.

Y para que no quede sola esta petición, me gustaría que la inversión del área recreativa del Chorrón, no quedara en una simple inauguración. Se ha de poner en valor y dar a conocer un paraje, que paisajísticamente lo tiene todo y a la que se podrían dar diversos usos. El camino de acceso bien acondicionado es fácil de caminar, pero no del todo accesible. Desde Carúa, pasar por el Molín de la Cal, seguir hacia Entrepeñes, contemplando el nacimiento de una fuente, en una pequeña cueva, continuar por el Pindal, rodeado de las últimas praderías siempre acompañado del cantar del río La Cueva. Vadearlo si el caudal te lo permite o por los puentes de madera recién construidos, contemplar la hermosura del puente romano, para llegar a la frescura del Chorrón. En este magnífico paraje que bien quedaría, en un día de verano, un homenaje a Villamayorinos ilustres, que los tenemos y a nuestros socios mayores, con un festival de gaiteros y tamborileros, sin que falte una espicha.

Todos sabemos que los tiempos son difíciles, que en Villamayor se ha ido perdiendo población y que ya no hay tanta juventud, pero esto no debería ser el motivo de abandono de la riqueza cultural y deportiva de la que siempre hemos hecho gala. Quién

diría que hasta no hace muchos años existía un grupo Montañero, un Coro, el Club Fortuna de fútbol y el Club Ciclista, todos sin actividad y el Club Los Celtas con los piragües, que languidece inexorablemente. En este caso, los tiempos pasados fueron mejores, superemos este bache, jóvenes, hagamos que vuelvan a tener actividad.

Bueno si me permitís y para ir finalizando, os cuento una anécdota, que sucedió en Poncebos. Cuando una tarde soleada de verano, una guapa moza del sur, mapa en mano y desorientada, me pregunta que se puede hacer en Asturias en dos días. La respuesta no podría ser otra, después de visitar Covadonga y beber de siete caños, ve a visitar un pueblo que huele a caramelo y le dibujo un chupa chups, indicando Villamayor. Hoy es mi mujer Encarni.

Y finalizo dando ánimos a los actuales dirigentes del Centro Organizador de Festejos e Iniciativas de Villamayor COFIVI, para que continúen con la ingente labor que están haciendo, con el Belén, con la publicación de la revista Ábside y con el Corpus. Hoy desde aquí quiero reconocer y agradecer vuestro trabajo.

Y ahora dediquemos estos días a disfrutar, gracias a todos por venir. “VIVA VILLAMAYOR”

Villamayor, a 20 de Junio de 2014